



Revista Austral de Ciencias Sociales

ISSN: 0717-3202

revistaaustral@uach.cl

Universidad Austral de Chile

Chile

González Cangas, Yanko; González, Mauro E.
Memoria y saber cotidiano. El florecimiento de la "quila" en el sur de Chile: De pericotes, ruinas y
remedios
Revista Austral de Ciencias Sociales, núm. 10, 2006, pp. 75-102
Universidad Austral de Chile
Valdivia, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45901004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Memoria y saber cotidiano. El florecimiento de la “quila” en el sur de Chile: De pericotes, ruinas y remedios*

Memory and common knowledge.
The flowering of quila in the south of Chile:
rats, ruins and remedies

Yanko González Cangas**
y Mauro E. González***

Resumen

El presente estudio da cuenta de la historia ambiental y sociocultural de la especie *Chusquea quila* a través del tiempo. Se describen y analizan, a partir de la investigación histórica,

* Investigación financiada por el proyecto Fondecyt N° 11951206.

** Universidad Austral de Chile. Instituto de Ciencias Sociales, Facultad de Filosofía y Humanidades, Casilla 567, Valdivia, Chile. E-mail ygonzale@uach.cl

*** Universidad Austral de Chile. Instituto de Silvicultura, Facultad de Ciencias Forestales, Casilla 567, Valdivia, Chile. E-mail maurogonzalez@uach.cl

antropológica y eco-cultural, y bajo la perspectiva del “saber cotidiano”, las diversas relaciones que ha tenido la especie con la población rural e indígena del sur de Chile, incluyendo fenómenos asociados como los períodos de floración, las “ratadas”, conocimiento, usos y representaciones simbólicas. Para ello, utilizaron registros históricos desde el siglo XVIII y fuentes orales (informantes clave) de once localidades de la X región.

Los resultados permiten concluir, en cuanto a la floración gregaria, y según fuentes orales, ciertos patrones de comportamiento coincidentes (ciclos de alrededor de 60 años), contrariando lo establecido por todas las descripciones botánicas precedentes (10 años). Asimismo, se precisa la relevancia que tiene la especie para la población rural del sur de Chile, tanto por su uso -forraje ganadero, alimento, vivienda, armas, medicamentos-, como por el impacto simbólico generado (imágenes, creencias y representaciones).

Palabras claves: *Chusquea quila*, memoria, saber cotidiano, florecimiento gregario, antropología histórica, historia natural.

Abstract

The present study examines the social and natural history of the species *Chusquea quila* through time. Starting from the historical anthropological and eco-cultural investigation and under the perspective of the “ordinary knowledge”, this study describes and analyzes the diverse relations that has had the species with the peasants and indigenous from the south of Chile, including associated events such as periods of synchronous flowering, mice plagues (‘ratadas’) knowledge, uses and

symbolic representations. With this purpose, we used historical records from XVI century and oral sources (key informants) from eleven towns of the X region.

In relation to gregarious flowering, and according to oral sources, the findings showed certain patterns of coincident behavior in the recurrence of mass flowering events (cycles of around 60 to 70 years), refuting what was settled by all the precedent anecdotic observations (10 to 30 years). Also, the oral and written records specify the relevance of the species for the rural population from the south of Chile, not only because of their use (cattle forage, food, housing, weapons, medications, etc.), but also for their symbolic impact and significance (imagery, beliefs and representations).

Keywords: *Chusquea quila*, ordinary knowledge, memory, synchronous flowering, historical anthropology, natural history.

¹ En Chile, los bambúes están representados exclusivamente por el género *Chusquea* spp, con un número estimado de 12 especies que se sitúan desde los 30° 40' S (Parque Nacional Fray Jorge) hasta el paralelo 49° S (Urban, 1934; Parodi, 1945) constituyendo un componente característico de la vegetación boscosa entre los 38° y 42° S, desde el nivel del mar hasta el límite arbóreo (Urban, 1934; Veblen, 1982). Gran parte de estas especies se encuentran en la X región: *Ch. culeou*, *Ch. macrostachya*, *C. nigricans*, *Ch. tenuiflora*, *Ch. uliginosa*, *Ch. Quila*. Una de las especies más abundantes y características de la vegetación de la zona centro-sur de Chile, es *Chusquea quila* (Kunth), la cual domina el sotobosque de los bosques templados con un dosel dominado por especies de *Nothofagus* a elevaciones menores a 600 msnm. Esta especie cubre amplias áreas en sectores donde el bosque ha sido perturbado por causas antrópicas como madereo y/o incendios, conformando un manto verde de extraordinaria exuberancia y vigoroso crecimiento, denominado comúnmente "Quilantos", "Quilantales" o "Quilares". Una de las características singulares de esta especie y otras de este género es el fenómeno de floración y muerte sincrónica que ocurre en una población de la misma línea hereditaria luego de largos períodos vegetativos (McClure, 1966).

I. Contexto

El florecimiento de la "Quila" (*Chusquea quila* [Kunth]) ocurrido masivamente entre los años 1989 y 1995 en la X región de Chile (González y Donoso, 1999), generó tanto en el medio científico como en la sociedad civil una alarmante sorpresa. El precario conocimiento que de esta especie se tenía¹ -fundamentalmente del fenómeno de su floración-, sumado al impacto ecológico y sociocultural, reanudó la entrecortada indagación sobre la especie y otras del mismo género. Los antecedentes que se disponían no habían variado desde las últimas dos décadas. Desde el punto de vista del impacto ecológico estaban, por una parte, las "ratadas", explosión demográfica de roedores (en su mayoría *Oryzomys longicaudatus*) producida por la mayor disponibilidad de semillas luego de la floración de la especie (Murúa et al., 1996; González y Donoso, 1999; González, 2001). Al agotarse éstas los roedores consumen las cosechas, animales domésticos y despensas de alimentos; roen vestimentas, cañerías plásticas y, en algunos casos, carne humana. Por otra parte, la gran acumulación de biomasa seca resultado de la muerte de *Chusquea*, constituye una fuente de combustibles que desencadena incontables incendios².

Desde el punto de vista sociocultural, ciertos investigadores han advertido la importancia de *Chusquea quila* en la economía campesina, ya sea por su valor complementario en el forraje invernal para el ganado bovino o porque para algunas economías se convertían en un "estorbo"

² Como se sabe por información documentada por periódicos e investigadores que ha ocurrido en muchas oportunidades, como por ejemplo en el año 1940 en el borde sur del lago Rupanco (Cerro Chamuscado) (Pacheco, 1993) y en los años 1979-1980 al norte de Puerto Montt.

para las labores silvícolas. Junto a ello, la especie ha sido tradicionalmente destacada, tanto por su utilización en la construcción de viviendas de la población mestiza e indígena mapuche-huilliche, como para la manufactura de muebles ligeros.

Tanto la propia floración como la mayoría de los fenómenos asociados a ella, habían sido plasmados -en la literatura producida sobre el tema- como una relación “conflictual” entre la especie y los seres humanos, que convierte la floración de la “Quila” en un evento “negativo”, cristalizándose al interior del mundo rural la percepción de un “mal año” o un “año de ruina”.

Estos antecedentes han llevado a múltiples investigadores a preguntarse, en primer término, sobre los ciclos de florecimiento de la especie, habida cuenta de los fenómenos naturales y socioculturales asociados y es aquí donde las ciencias sociales se ven interpeladas. Es la memoria colectiva, tanto oral como escrita, la única que ha advertido el fenómeno a través del tiempo, transformándose en una fuente primordial en la operación de rastreo y seguimiento del comportamiento de la especie -cuestión que para las ciencias naturales aparece difusa-, así como para investigar las relaciones materiales y simbólicas que ha tenido con el ser humano. Esto ha obligado a las ciencias naturales a “dependen” de otro tipo de conocimiento: el saber cotidiano constituido en la historicidad. Esto es, un espectro amplio de información material e ideacional que permite al individuo estar incorporado a los diversos ámbitos del cotidiano comunitario reuniendo todos los conocimientos que debe manejar e interiorizar para existir y moverse en su ambiente (Heller, 1977). Este saber fijado en la memoria del sujeto, se convierte -inevitablemente- en la “cantera” donde el conocimiento científico natural puede

encontrar sus fuentes para construir validación interior de su sistema de conocimiento.

Enormes vacíos circundan la convergencia en el llamado “saber cotidiano”³ y el conocimiento científico natural. Este problema de convergencia requiere de una discusión epistemológica en torno al “entendimiento” entre las ciencias naturales y sociales para resolver y dilucidar las características propias de la especie y su comportamiento a través del tiempo, como también el impacto cultural que tiene *Chusquea quila* en parte de la población rural del sur de Chile.

Desde el “etnocentrismo epistemológico” -y sus criterios demarcatorios fundados en la filosofía de la ciencia-, el saber cotidiano posee una naturaleza distinta del saber científico y se ve imposibilitado por sí mismo de legitimarse y constituirse en una fuente válida para

³ El concepto sienta sus bases en la fenomenología de Husserl (1968) para dar cuenta del conocimiento particular empírico, a través de la “epoché” -reducción fenomenológica-, poder poner “entre paréntesis” y penetrar en la esencia de lo conocido. Los supuestos corrientes que elaboramos acerca del mundo material y humano que rodea al sujeto en su vida cotidiana deben, según el autor, ser desechados con el fin de revelar la subjetividad en su forma pura. Estos planteamientos son retomados por Schütz (1974), quien sostiene que la “actitud natural” debe ser el centro de preocupación de la “epoché”. En la “actitud natural”, según Schütz, se concentran las creencias del sujeto sobre la realidad física y social y es allí donde el sujeto suspende la duda de lo que ve sea algo distinto a lo que parece. Las ciencias que proponen explicar la acción y el pensamiento humano “deben comenzar con una descripción de las estructuras fundamentales de lo que es pre-científico, de la realidad que parece auto-evidente a los hombres que están en actitud natural” (1974:3). Heller (1977) desarrolla aún más el concepto. Según la autora, el saber cotidiano, adquirido en la vida cotidiana, está destinado a un uso práctico. Vivir la cotidianidad significaría suspender la duda como principio de acción, ya que este pragmatismo sería imposible si se actuara teóricamente en todas las acciones prácticas del mundo. Según la autora, este saber está formado por la acumulación de la experiencia de las generaciones anteriores y su utilización personal y busca mantener y estructurar la vida en una época y ambiente determinado.

conocimiento científico natural sobre la especie. De este modo, las ciencias sociales, sólo a través de un desplazamiento epistémico pueden ser las “traductoras” y mediadoras legitimantes de este saber, habida cuenta que el conocimiento acumulado no ha sido capaz de resolver una de las mayores interrogantes que el comportamiento de la especie conlleva: los períodos de floración. Desde el siglo XIX, ecólogos, botánicos, geógrafos, entre otros, han intentado dar respuesta a este fenómeno, arribando -la mayoría- a teorías y propuestas contradictorias. No existen consensos en la literatura sobre la periodicidad de ocurrencia de cada ciclo y se ha estimado arbitrariamente que el fenómeno de floración y muerte sincrónica de *C. quila* ocurre después de 10 a 30 años de crecimiento vegetativo (Urban, 1934; Muñoz, 1959; Donoso, 1974, 1993; Muñoz, 1980; Schlegel, 1993). Esta estimación se ha obtenido a partir de observaciones parciales, registros de herbario o consultas a informantes en forma accidental y aislada, en donde caben dudas sobre la identificación precisa de la especie debido al escaso estudio del género. Así, por ejemplo, la periodicidad de floración de una especie obtenida sobre la base de antiguas floraciones parciales, que pudieron o no corresponder a la especie en cuestión, pueden ser la fuente principal de confusión; además de diferencias en la población de origen de la muestra o línea hereditaria y generación (González y Donoso, 1999). Sólo estas consideraciones constituyen fuentes de error importantes para el esclarecimiento del problema que han decantado en la imposibilidad de poner a prueba las hipótesis de periodicidad de floración. Es más, el largo ciclo reproductivo de estas especies de bambú ha constituido un serio problema para su identificación y el estudio de su biología, ignorándose incluso hasta hace poco tiempo en su completa dimensión, el rol

que cumplían desde el punto de vista ecológico, como componentes del bosque templado del sur de Chile y Argentina (Veblen et al, 1996; González y Donoso, 1999; González, et. al, 2002).

Sumado a ello, distintas teorías son posibles de encontrar para explicar las causas de las floraciones gregarias (Gunckel, 1948; Janzen, 1976; Pearson et al., 1994). La más legitimada indica que estos largos intervalos entre eventos de floración estarían regulados y basados en factores endogénicos más que en respuestas a señales medioambientales, como lo evidencia la gran cantidad de reportes anecdóticos de floraciones simultáneas o gregarias de bambúes en diferentes lugares del mundo (Kawamura, 1927; Deitzer et. al., 1985).

Desde el año 1989 en el sur de Chile, comenzó a desarrollarse el fenómeno de floración de *Chusquea quila* en forma secuencial, abarcando parches de gran extensión, entre el norte de la ciudad de Valdivia (39° 40' S) hasta Puerto Cisnes en la XI Región (44° 38' S), superando según cifras oficiales el millón de hectáreas afectadas (CONAF, 1993). La amplitud geográfica y sincronía temporal del fenómeno sugieren que la población involucrada pertenece a la misma generación y línea hereditaria.

Para dilucidar estos y otros problemas, se planteó una investigación que tuvo entre sus objetivos centrales, construir fuentes válidas de conocimiento para las ciencias naturales, determinando, a través de fuentes orales y escritas, el comportamiento en el tiempo -en cuanto a la floración- y uso de la especie *Chusquea quila* en 11 localidades de la X región del sur de Chile. A su vez, se buscó establecer un nexo interdisciplinario calificado entre el conocimiento científico natural y social para el conocimiento de la especie y otras del género *Chusquea*.

II. Alcances epistemológicos y metodológicos

El estudio se enmarcó dentro de lo que se ha definido como investigación exploratoria-descriptiva, utilizando para ello metodología de tipo cualitativa. Entendemos este tipo de metodología como un proceso activo, sistemático y riguroso de mediación sujeto-objeto, que trabaja preferentemente con información narrativa que da cuenta de los fenómenos construidos por los sujetos tal como ellos los vivencian y que funciona al interior de un diseño flexible e inductivo (Denzin y Lincoln, 1994). Esta metodología sitúa al investigador como un artífice, un creador de estrategias de mediación flexibles y continuas entre sujeto y objeto de investigación (González, 1995). Por ello, se combinó tanto estrategias metodológicas etnográficas como de historia oral, en cuanto el objeto de nuestro estudio atendió fundamentalmente a la pesquisa de la memoria construida intersubjetivamente en torno a la "Quila" y su relación material y simbólica que ésta establece con los propios sujetos. Asimismo, se optó por esta perspectiva epistemológica para el trabajo con fuentes documentales escritas, ocupando técnicas de análisis de contenido para la elicitación de la información.

Tradicionalmente esta metodología se la sitúa fuera del paradigma epistemológico dominante de la ciencia (positivismo y positivismo lógico), lo que la hace converger con paradigmas epistemológicos alternativos, como lo han sido para las ciencias sociales -y últimamente para las naturales y físicas- la fenomenología, la hermenéutica y el constructivismo. En términos epistemológicos, se trabajó bajo el supuesto constructivista (Maturana 1996; Watzlawick y Krieg, 1996; Berger y Luckmann, 1979) de la inexistencia de una objetividad trascendental, lo

que se traduce en una objetividad consensual a través de una comunidad de observadores. Así, más que objetividad, se intentó alcanzar el concepto de validez, que está dado por inclusividad, la eficacia y la intersubjetividad (Armstrong, 1992). Con respecto al contexto geográfico y temporal, la investigación de fuentes orales se realizó en 11 localidades distribuidas al interior de la X región, a saber: Futrono, Sector Santa Elvira de Valdivia, San José de Mariquina y Corral (Prov. de Valdivia); Puyehue (Prov. de Osorno); Petrohué, Peulla (Lago Todos los Santos, Prov. de Llanquihue); Canán, Cucha Cahuach (Castro, Prov. de Chiloé) y Chaitén (Prov. de Chaitén). El trabajo con fuentes orales fue emprendido desde marzo de 1995 a junio de 1998; en tanto que el trabajo con fuentes documentales y bibliográficas se extendió desde junio de 1995 a marzo de 2004. En relación a la población estudiada y el muestreo de los informantes, y núcleos familiares "clave" entrevistados y observados en este estudio están compuestos por sujetos, la mayoría hombres mayores de 45 años, pequeños propietarios agrícolas y pescadores. Para seleccionar a los informantes y núcleos familiares se utilizó el llamado muestreo dirigido y el de "snowball" hasta producir "saturación" (Bertaux, 1983). Los procedimientos de recolección de información se basaron en la memoria histórica oral acumulada en los sujetos, que fue elicitada y recolectada para los efectos de este trabajo, a partir de la combinación de: a) Descripción etnográfica: tuvo como base la observación no sistemática de relaciones simbólicas y materiales presentes en forma "gráfica" en el universo de los individuos. Esta técnica buscaba rescatar información que los sujetos no entregaban o en la que reparaban explícitamente. Estas observaciones fueron recolectadas y re-narradas a partir del registro de notas de campo; b) entrevistas

profundidad individuales y grupales: tuvo por objeto obtener la información proveniente tanto individual como interaccionalmente entre los miembros de núcleos familiares. La estrategia utilizada para las entrevistas individuales fue el planteamiento de preguntas abiertas sobre temas relativos a la especie y su florecimiento, permitiendo el desplazamiento a lugares pertinentes para la exposición más gráfica de la información. La estrategia utilizada para las entrevistas grupales fue el gatillar discusión en torno a los "acontecimientos individuales y colectivos" que rodean la especie *Chusquea quila* y sus floraciones. Esta información fue registrada por medio de grabaciones magnetofónicas. A su vez, fueron revisadas fuentes históricas escritas, que se recolectaron en forma paralela a partir de textos botánicos fundamentales, relatos históricos, archivos periodísticos y otras fuentes escritas. Con respecto al tratamiento y análisis de la información recolectada éste se fundó en la búsqueda de patrones en la información elicitada, y en las ideas que ayudaron a dotar de sentido a la existencia de esos patrones. Este proceso no ocurrió en la etapa terminal, sino que acompañó el trayecto de toda la actividad investigativa. En este proceso continuo, el análisis se hizo en base a "mapas conceptuales" en los que se tomó en consideración lo que las fuentes escritas generaban y lo que la gente "hablaba" en cuanto a tiempos, espacios, sujetos, objetos y acciones. Estos mapas se desarrollaron a partir de los tópicos de: "conocimiento de la especie"; "floraciones y su impacto" y "usos". Así, se procedió a realizar una interpretación de segundo orden (Cf. Geertz, 1988), colocando en escena resultados en orden secuencial y categorizada por los conceptos relevantes producidos en cada tópico por los sujetos.

De esta manera, quedó conformado un relato que dio cuenta de dos tipos de información: A) Antecedentes históricos (orales y escritos) de floración de la bambúcea (no sólo de la especie *Chusquea quila*), que vienen a retroalimentar las aproximaciones botánicas que se tienen de la especie: su floración y las consecuencias ecológicas que acarrea como incendios, ratonadas, etc.; y B) Antecedentes orales y escritos que cruzan las relaciones materiales de orden ecológico (uso, manipulación de la especie) que los sujetos mantienen y mantuvieron con la especie.

Apartir de aquello, se procedió—debido al volumen de información recopilada—, a la construcción de dos relatos. El primero conformado por fuentes históricas escritas, que da un contexto diacrónico de estos dos aspectos anteriormente citados en relación a la especie y otras del mismo género. El segundo relato, en su mayoría formado por fuentes orales, da cuenta de estos dos tipos de información, pero circunscritos principalmente a la especie *Chusquea quila*.

III. Resultados

Para efectos expositivos y por la demanda de espacio que requeriría la descripción y análisis pormenorizado de los fundamentos teóricos involucrados en la investigación, se ha optado sólo por dar cuenta de los elementos esenciales que configuran la malla discursiva que gira en torno a los períodos de floración; uso de la especie, relación simbólica e impactos colaterales de la misma -"ratonadas"- con los informantes de las localidades investigadas. Por tanto, los presentes resultados son una pequeña síntesis de los textos más significativos que pretenden servir de base argumental para la interpretación y discusión final.

III.1. Diacronía: el sur, “un espeso bosque entretejido”

El corpus de fuentes escritas del siglo XVI consignan -sobre la conformación vegetal de lo que actualmente hemos denominado sur de Chile (IX y X regiones)-, un panorama botánico pluralísimo, por lo que la caracterización recurrente comienza con la identificación de amplias zonas boscosas “cerradas” e “impenetrables”, donde sólo las áreas ocupadas por asentamientos indígenas presentan condiciones vegetales medianamente “abiertas” y transitables. El contexto situacional de Conquista del S. XVI, dio paso a una violenta intromisión de los ejércitos de la corona española a esta parte del territorio. El sur de Chile vio transitar con desesperación a un conquistador violento que tenía premura en avanzar y establecer encomiendas para la extracción de oro, intentando recuperar con prontitud la inversión hecha en la empresa de conquista (Pinto et al., 1991). Este hecho da cuenta de las primeras referencias escritas de la relación entre los bosques del sur y los recién arribados a la región.

Sin duda, las primeras relaciones sostenidas entre la conformación vegetal y los conquistadores fueron básicamente conflictuales. La primera dificultad que debieron sortear los conquistadores españoles a su llegada a la hoy IX y X región, fue la entretejida columna de bosques y plantas de sotobosque de variado tipo. El padre Diego Rosales nos da una impresión del paisaje vegetal de este sur en el Siglo XVII: “Los arboles y espesos bosques que producen las cerranías y valles deste Reyno, son en todas partes espesísimos y crecen mas y se multiplican con mayor lozanía en las tierras de mayor altura polar, como Queule, Valdivia, Tolten, Osorno y Chiloé”. (1877:1).

La población mapuche se convirtió en o de estos “muros” para el conquistador, que agudizó su empresa. Los primeros vieron favorecidos y potenciaron su defen y empresas bélicas a partir de este escu vegetal (conocimiento de territorio, camufla emboscadas, etc.) y lograron un uso ecológi y cultural bastísimo de este hábitat (recolección vivienda, bienes de uso doméstico, arma etc.); hecho que otorgaba a las bambúceas lugar central en la sobrevivencia de la población originaria:

“Y estos bosques an sido las más inexpugnables fortalezas donde los indios se han defendido porque en ellas se meten quando los van a buscar los españoles, sin querer pelear cuerpo a cuerpo, sino es que alguna ocasion forzosamente se pida, y della salen a hazer correrías y malos a nuestras tierras, volviéndose luego a la guarida de la montaña, donde tienen sus casas sembraderas, y solo dexan un caminito angosto para entrar y salir, y tan estrecho que uno solo con una lanza defiende la entrada a muchos porque en tanta estrechura solo uno puede pelear” (1).

La tala y la destrucción del bosque sureño desde la llegada de los españoles no presento ribetes de destrucción masiva y alarmante hasta fines de siglo XIX (Donoso, 1983). Es se comienza a producir con la consolidación de la colonización alemana en la X región y la soberanía del Estado nacional chileno en la hoy IX región. Es así como es posible encontrar testimonios similares a los de Rosales en la región de la Araucanía aún a principios de este siglo. Pascual Coña, describiendo la vegetación de sotobosque a principios de siglo, relata Ernesto Wilhelm de Moesbach:

“En las ramas se sostienen también las gramíneas gigantescas Quila, colihue, de cuya caña se hace la trompeta trutuca, y la llamada quililla. Debido a tan elevado número de árboles, arbustos y enredaderas (y helechos) nuestros bosques vírgenes son poco menos que impenetrables” (1984: 92-93)

En este contexto, las bambúceas jugaban un papel fundamental. La población nativa conocía el bosque y sus laberintos, utilizaba las “cañas” como recurso inagotable de defensa y de utensilios bélicos. Para los conquistadores éstas constituyeron -en un primer momento- la fuente de dificultad primordial para avanzar y triunfar en sus empresas económicas, bélicas y domésticas, así como en la continua fundación y refundación de fuertes y poblados destruidos por la población originaria.

Pasada la situación de conquista y entrada la Colonia, la población mestiza se enfrentaba a un paisaje más domesticado, pero todavía con grandes zonas vírgenes y aún impenetrables. El papel de las especies del género *Chusquea* para el mantenimiento de dicha situación, sigue siendo protagónica. En carta dirigida al Marqués de Osorno, Ambrosio O'Higgins, el 12 de enero de 1799 por parte del entonces Gobernador de dicha ciudad, Juan Mackena, se señalan las dificultades de la prospección a las inmediaciones de Osorno, cerca del lago Llanquihue: “Viendo los obstáculos insuperables que se ofrecía para pasar adelante volví a las pampas para concluir el reconocimiento por el lado sur; por toda esta parte desde donde terminan las pampas hasta el río de las Canoas, es un país llano y cubierto de un espeso bosque entretejido de innumerables arbustos principalmente el llamado Quila, el que por estar siempre verde no le hace impresión alguna al fuego” (en Villalobos, 1982: 261).

Mismos obstáculos tuvieron los migrantes europeos arribados a fines del siglo XIX que ocuparon parte de la IX y X región, cuyos esfuerzos primeros eran abrir claros para habitar, cultivar y obtener título de propiedad. En su estudio sobre la colonización Alemana, Blancpain escribe:

“Al alivio de pisar tierra firme sigue, en el recién llegado, una impresión de aplastamiento ante el muro de la selva (...) Tan pronto como llega a la chacra, dificultosamente alcanzada a través de las Quilas y del fango, el colono se ocupa en desmontarla. (...) Las herramientas europeas de poco sirven, salvo el hacha para cortar las ramas, la hoz para la maleza. En las esquinas del área despejada se amontona, las epífitas y los ramajes, que son quemados a fines de febrero en medio de una humareda acre y sofocante” (1970: 287).

III.2. Las “cañas” del “reino”: mirada y uso primero

El interés del cronista y viajero por el paisaje y naturaleza de esta zona, nos dio las primeras impresiones específicas referidas a las características y el uso dado a algunas *Chusqueas*. El Jesuita Felipe Gómez de Vidaurre, en su *Historia Geográfica, Natural y Civil del reino de Chile* de 1748 nos describe:

“La Quila suministraba a los indios y a los españoles el leño mas propio para sus lanzas: son mas fuertes, mas gruesas que las otras, y sus nudos no tan distante como la ya dicha (el rugí). La caña de Valdivia, así llamada por los españoles, por darse en el territorio de esta ciudad, la estiman para bastones; tiene ella los nudos tan vecinos los unos a los otros, que en algunos bastones habrá la distancia de una sola

pulgada. Cuanto mas vecinos lo tienen tanto mas se estiman. He visto de éstas, algunos bastones negros como azabache, pero esto es artificiosamente, porque su color natural es naranjado” (1889: 138).

La visión de Pissis de la especie es casi poética, otorgándole una función muy particular, la de ‘guardiana’: “En los bordes de los espacios claros de los bosques, una bambusácea trepadora, la *Chusquea Quila*, ocupa todo el espacio libre y forma un matorral impenetrable, como si estuviese destinada a preservar el bosque de los ataques de los vientos y animales” (1875: 269). En tanto, una prospección realizada por Guillermo Münnich a fines del siglo XIX a la zona de Valdivia, revela una viva descripción botánica de su geografía, especialmente de las *Chusqueas*, las que grafica casi por completo:

“El camino sigue por faldeos de cerros, cubiertos de matorrales de coligües, a través de los cuales ha sido preciso abrir verdaderos túneles con el hacha y el machete, y, el tupido ramaje de esta “bambucea” (*Chusquea*) sólo da acceso a uno que otro rayo de sol. El “coligüe” y su hermana la “Quila” son muy abundantes en esta región y ambas plantas son de una gran importancia para los habitantes de la zona austral. Los tallos (varillas) del coligüe los emplean los indios para palos de lanzas, cierros de huertos, techumbres y divisiones interiores de sus rucas, entarimados, canastos, etc., etc. y se prestan para muchos otros usos por su resistencia y flexibilidad; y las hojas y tallos tiernos de estas “gramineas, especialmente los de la “Quila” (que sólo se diferencia del anterior por su tallo ramificado, más tierno y más largo), proporcionan, a menudo, el único forraje para los animales vacunos que se crían en estas rejiones. La ‘Quila’ suele invadir grandes extensiones de la montaña, impi-

diendo completamente el acceso por su tupido y impenetrable ramazón que sube, a menudo hasta la cima de los árboles, es decir, a 25 y 30 metros de altura. Las semillas de los Colihües y Quilas son también un buen alimento y los indios las comen en la sopa” (Münnich, 1908: 81-82).

La descripción de este autor nos da una de las más completas relaciones entre la especie y la población nativa de las cercanías de Valdivia, que van desde el uso doméstico para habitáculos y cercos, pasando por utensilios de labores de todo tipo, incluyendo los bélicos, hasta llegar a los propiamente alimenticios, para el ganado (hojas y tiernas) y humanos (semillas). El registro nos proporciona también una de las más cercanas clasificaciones del género a las actuales, intentando clarificar las enormes ambigüedades producidas en las descripciones de otros autores naturalistas y cronistas. En sus trabajos y en diferentes registros históricos, aparecen por lo menos precisadas varias de las especies de *Chusquea* (el Colihüe y la misma Quila), perdiéndose los registros y clasificaciones más detalladas sobre las otras especies de *Chusqueas* en el transcurso del tiempo histórico. Tanto en Vidaurre y Juan Ignacio Molina (1778: 389) aparecen nombres de clasificación para otras especies de *Chusquea* (como “ruji”) que es arriesgado homologar con las clasificaciones actuales.

III.3. Primeros registros: “pericotes, hechiceros y castigos del pillan”

Las primeras floraciones de Quila testimoniadas por las fuentes escritas se pueden catalogar como el resultado de un fenómeno que las acompaña irremediablemente: las ratadas y la hambruna. Debido al alimento proporcionado por esta especie al florecer a través de las semillas, la población de roedores granívoros crece

explosivamente, llegando a un número de millones, que al acabarse el alimento buscan el suplemento en los asentamientos humanos. Es así como arrasan con todo lo que puede ser comestible, destruyendo cosechas, bienes domésticos, etc.

Es por medio de estos hitos, que se pueden consignar algunos florecimientos de ciertas bambuceas del género *Chusquea*, borrosamente identificadas entre la Quila (*Chusquea quila*), el Colihüe (*Chusquea culeou*) y la Quila Tihuén o Taihuén (*Chusquea uliginosa*, *C. macrostachya* y *C. tenuiflora*). El hecho de que la población de *Chusquea quila* predomine ante las otras variedades en ciertas zonas de la X región específicamente (por condiciones de altura, asociaciones boscosas, etc.) nos hace suponer, en forma relativa, la floración de una u otra especie. Sin embargo, el trabajo con fuentes orales vigoriza la precisión en la identificación de la especie en el momento de catastrar históricamente la floración de alguna de estas *Chusqueas*.

Quizás uno de los primeros registros escritos, en cuanto a la floración de estas bambuceas y las ratadas producidas, sea el proporcionado por Gerónimo de Vivar casi iniciada la conquista, cuando describe la fundación de Valdivia en 1552. Ese año, como se verá, parece coincidir con una floración previa de alguna caña, de acuerdo a los datos proporcionados por el autor. El registro completo del episodio puede ayudar a sostener dicha apreciación:

“El año en que se pobló esta ciudad [Valdivia] fue de cincuenta y dos; hubo tantos ratones que no se podían defender que no comiesen las sementeras que, aunque se sembró hartos trigo y cebada, no se cogió la semilla, y nos

roían los vestidos, aunque no los teníamos de sobra. No dejaron cabo de cinta que no llevaran, y hierro de talabarte que no roían por junto al cuero y lo llevaban. Hízoseles una industria que fue unas ollas soterradas en la tierra -y aun yo puse algunas-, y las amediábamos de agua. Amanecían en tres y cuatro ollas que se ponían en una casa, cuatrocientos y quinientos ratones ahogados. Y en esta caza entendíamos, y yo pregunté [a] algunos indios que si solían venir de aquella arte otras veces. Dijéronme que sí, que de cierto en cierto tiempo solía venir de aquella manera, y que los hechiceros hacían hoyos en que los hacían meter a estos ratones, y que los habían soltado por amor de la venida de los cristianos” (1987: 224).

Algo similar podemos catastrar en otros registros. El año 1797, un año después de refundarse Osorno por Don Ambrosio O’Higgins, su población sufrió una plaga de ratones típica después del florecimiento de alguna bambúcea. De un informe suscrito por el propio gobernador O’Higgins derivado de su viaje a Osorno, se da cuenta de información valiosa en cuanto a dos floraciones, sus consiguientes plagas de ratones y período de floración:

“Conócese en todo el campo el daño causado por la plaga de pericotes. El mal ha sido general en todo los llanos, y preguntado a los naturales la causa, aseguraron que cada dieciocho o veinte años sobrevenía la plaga de los pericotes, según los habían visto en otros tiempos; y que siempre habían observado que sucedía esto cuando los coligües se recogían y secaban. En el año 80 [1780] se experimentó lo mismo en Valdivia, donde se vió el río cubierto de pericotes. Yo mismo he visto que donde no se ha secado el coligüe no ha sucedido este mal. He visto muchos pericotes, todos de un mismo porte, mayores que

las lauchas, casi todos pardos y algunos enteramente pardos; son más de cien mil los que aquí (en Osorno) y en el río Bueno han muerto; hubo noche que en el fuerte Reina Luisa se mataron novecientos treinta y tres, pues se tuvo curiosidad de contarlos” (en Gunckel, 1948: 93).

En tanto que en Temuco, pocos años después de su fundación, el propio Gunckel citando a R. A. Philippi escribe: “(...) como un castigo del Pillán contra los atrevidos chilenos que fundaron varios fuertes en su dominio, floreció también la Quila, especialmente durante los meses del verano de 1886 a 1887. Esto trajo como consecuencias muchas calamidades entre los indígenas de la Araucanía” (Ob.cit, 93). Gunckel, siguiendo la información que Philippi escribiera en su obra *Excursión Botánica a la Araucanía* producto de su visita a la región el año 1889, destaca de la obra este párrafo:

“Hará unos años que apareció entre los mapuches una hambruna, lo que obligó a muchos indígenas a comer brotes y renuevos de Quila y del colihue; yo los he probado, pero puedo asegurar que espárragos son mejores. El gobernador hizo todo lo que pudo para aliviar esta desgracia dándoles trabajo y repartiendo raciones de alimento entre ellos” (cfr. Gunckel, 1948: 93-94).

En cuanto a la información sobre periodificación del florecimiento de la especie, Ambrosio O’Higgins establece cómo se vio un margen de años que va de 18 a 20, tomando como punto de apoyo argumental el florecimiento ocurrido en Valdivia en 1780, que representaría un lapso de 17 años entre esta floración y la de Osorno, que ocurrió, según O’Higgins en 1797. Otro autor que refiere los periodos de floración y el ciclo de renacimiento es el citado Münnich: “Estas plantas florecen cada 20 años y la época de su

inflorescencia significa, por las razones expuestas, un peligro muy grande para la hacienda, pues la planta muere en seguida y demora un par de años en reproducirse por las semillas que caen al suelo” (1908: 81).

Tomás Guevara, pesquisa de forma singular la relación simbólica más “antigua” entre la población indígena y la especie, constatado en el adagio mapuche “Muleaulu ta filla, raikéi Kūla”, cuya traducción significaría, en palabras de Guevara “Cuando florecen las Quilas hay ruina” y que se basa, según este autor, “En la superstición de los araucanos, muy generalizada que ha pasado a la población chilena de los campos. La ruina es la pérdida de las cosechas, pestes, etc.” (1910: 423).

III.4. Memoria, oralidad y saber cotidiano

El trabajo con fuentes orales nos proporciona uno de los materiales más ricos desde el punto de vista informativo y metodológico. Son los sujetos “vivos” los que corporeizan. A través de sus relatos, el imaginario provoca cambios en la relación cotidiana con la especie. Sus testimonios nos ayudan, en alguna medida, a materializar una rastreo relativamente sincrónico del comportamiento de la especie en un período de tiempo: el propio y el de sus antepasados, conservado en la memoria oral del saber cotidiano.

⁴ La oralidad y la memoria como fuentes históricas y centros de reflexividad metodológica, teórica e ideológica constituyen ejes fundamentales en el debate de las últimas corrientes historiográficas (González, 2004). En esta dirección —y siguiendo a Nora—, entendemos el saber cotidiano en la memoria oral como “un conjunto de recuerdos —conscientes o no— de una experiencia vivida y/o mitificada por una colectividad alimentada por la identidad de la que el sentimiento del pasado es parte integrante” (1978: 398).

La mayoría de los testimonios tienen un soporte oral, salvo dos casos que corresponden a textos producidos en el contexto de la última floración de la especie. La casi totalidad de sujetos entrevistados denominaba a las distintas especies de *Chusquea*, con el nombre común de Quila, lo cual en un momento pareció confundir parte de los reportes respecto de la especie que nos interesaba y parecía ocurrir el mismo fenómeno de ambigüedad con respecto a las fuentes escritas. Debido a la generalización del nombre propio que coincidía con la especie en proceso de rastreo, se tendía a “ocultar” la presencia de otras especies de bambúceas en las áreas de investigación. Sin embargo, tras este nombre común, los sujetos guardaban otros sistemas de clasificación para las otras especies de *Chusquea* (u “otros tipos de Quila”). Si bien este estudio no tiene carácter etnobotánico, algunos sujetos entrevistados podían reconocer, clasificar y asignar nombre a otras especies de *Chusquea* presentes en sus campos.

De los sujetos entrevistados surgieron a lo menos dos o tres nominaciones para cada especie. Utilizando la clasificación de Parodi (1945), podemos identificar las siguientes variantes: la *Chusquea quila*, se le denomina con los nombres comunes de “Quila” y “Quila hembra”. Para la *Chusquea uliginosa* aparecieron los nombres de “Quila”, “Quila tihuén” y “quililla”. La especie *Chusquea macrostachya*, se le denominaba “Quila”, “taihuén” y “tehuén”. La especie *Chusquea nigricans*, era reconocida con los nombres de “Quila”, “Quila enana” y “tihuén”. Casi todas las especies tendían a ocultarse tras el nombre común de Quila. Sólo la *Chusquea culeou* fue identificada con la única denominación de “Coligüe”, pero casi siempre en un contexto de reconocimiento específico de la especie. Es así que hemos podido, con relativo

éxito y apoyándonos en la observación, clasificar las especies involucradas en los testimonios.

III.5. Provincia de Valdivia: la quila para el asma y las nubes

Don Rubén es un pequeño propietario rural asentado en la entrada norte de Valdivia (Santa Elvira). En el verano de 1997 nos contó sobre las floraciones que recuerda de la especie *Chusquea quila*, sobre sus creencias, los “tipos” de Quila que conoce y la utilidad que le presta y que le ha prestado la especie a la comunidad donde él habita. Según Rubén, la última floración en Piedra Blanca, a la salida de Valdivia ocurrió “Hace como 15 ó 16 años atrás, en el gobierno de Allende”. Identifica muy bien la especie que floreció y no la confunde con la Quila “macho” (*Chusquea uliginosa*): “Está la Quila macho que no se ve por aquí por Santa Elvira, en el fundo de la universidad hay, en los bajos. Es una Quila de hoja finita, la otra no, es una hoja ancha. Esta es la que se secó ahora [apunta hacia una hoja de *Chusquea quila*]”. Rubén nos precisó la fecha de la última floración de la Quila en su sector y nos reveló su conocimiento sobre el ciclo de la especie: “El 94’ [1994] empezó a florecer y ahí se secó. Ya floreciendo la Quila, muere; después viene el renuevo, de ahí vuelve en unos 10 años, 15 años más [a florecer]”. Don Rubén nos informó sobre la ratonada que presencié en la floración anterior a la de 1980, que él sitúa en el gobierno de Allende (1971-1973): “En piedra blanca, subían por las matas pa’ arriba. Caminaba uno y salía un piño de ratones por los maquis, andaba hartos ratón”. Asimismo, se explayó con abundante información, sobre la diversidad de usos dados a la Quila, lo que nos reveló unos de los testimonios más completos y ricos en cuanto a su utilidad en el mundo rural: “La Quila sirve para los animales de forraje. Es

el mejor forraje para el invierno. Este año, por ejemplo, no tenemos ni una matita de Quila, porque usted tiene talaje. Va y bota una mata de Quila a una yunta de bueyes o un par de vacas, la ramonean [se la comen] toda. Buen forraje, tiene caloría la Quila. Antes, cuando había harta, los animales pasaban bonitos todo el invierno hasta en agosto. No ve que los pastos secan con la helada, la Quila no. También sirve para remedio, para el asma. Se recoge la flor de la Quila para remedio. Los granitos tienen una semilla que es chiquitita y harta”.

Sobre el uso de los otros componentes de la especie, don Rubén testimonió: “El jugo de la Quila es bueno también para las nubes de los animales [daños en los ojos]; es que la Quila tiene un tallito abajo nuevecito, entonces se lo sacan y lo estrujan y se lo echan a la vista del animal y le borran la nube cuando se pinchan. Mejor remedio que el veterinario (...) [la caña] la necesitan para hacer canasto, para canastillo de la damajuana, pero ya no se ve ahora, usan el mimbres y otro pasto que sale en el bosque, lo pintan y hacen ropero. Antes se ocupaba para mesas y sillas (...) Lo mismo para [la conducción de bueyes] que la ocupan, pero como es blanda, la ocupan cuando está verde.”

Reseñó, igualmente, el tópico de la “re-ocupación” de su terreno a partir de las características de la especie. La muerte de la Quila le dio oportunidad de plantar árboles sobre terreno ocupado por ella: “La Quila tiene harta raíz, hay que barbecharla, dejarla arada, con pala, con azadón. La Quila es similar al pino espinudo por la raíz muy larga. Se planta pellín, eucaliptos, claro que algunos me los pilló la Quila y otro que planté allá arriba no. Allá abajo [fondo de una quebrada] muere la Quila y el pino igual; [árboles] nativos no he plantado, el eucalipto es lo más rápido”.

En cuanto al significado atribuido por él y sus antepasados al florecimiento, Rubén nos cuenta: “Bueno, dicen que viene la hambruna según los antiguos y puede pasar cualquier cosa en el país; pero no es bueno cuando florece la Quila porque la Quila no florece todo el tiempo. Puede haber hasta una guerra, quedar el país en bancarrota y eso es cierto, porque yo me acuerdo cuando salía en el gobierno de Allende ¿y qué pasó? Cómo sufrimos todos. Así que es cierto, yo creo. Y este año no se sabe todavía cómo está la revoltura en los países. El finadito de mi abuelo siempre que florecía la Quila decía que algo iba a pasar en el país. Y es cierto, porque después uno va sacando las conclusiones de sus abuelos y pasa eso”.

Don Claudio, también del sector de Santa Elvira, nacido en 1904, se recuerda el florecimiento de la Quila cuando soltero (20-23 años). Así, nos relata el probable florecimiento en el año 1924-1927. Cuenta que en ese tiempo “hubo muchos ratones y tenían que comer trigo pisado, [que] luego se cuece, se pisa y se refriega con ceniza para sacar la cáscara”. El no se recuerda ninguna floración de la especie después del año ‘20.

Don Densy es un habitante de mediana edad de la comuna de Corral. Nacido y criado en Corral, fue uno de los sobrevivientes más recordados del maremoto que azotó al puerto en 1960. El nos narró lo que conocía de la especie, particularmente sus creencias sobre la floración. Densy nos narra sobre las características de distribución y florecimiento de la Quila en la comuna: “Donde hay más Quilas es en el este de Las Piedras, en el alto Chaihuín. Yo conozco la Quila en sí, la usual. La característica es que son altas. Claro que hay varios tipos de Quila. Don Densy nos cuenta que en Corral la Quila floreció el año 1993 y que sus abuelos le han

contado que anteriormente hubo florecimientos “pero 40 a 80 años atrás”. Relata que es “primera vez que veo florecer la Quila, pero no creí. Yo tengo 60 años y no vi nunca esto”. Don Densy reseña sus creencias sobre el florecimiento de la Quila, según él compartidas por la mayoría de la gente del lugar: “Cuando florece la Quila hay mucha desgracia en la zona. Eso está dentro de la idiosincrasia de la décima región, dentro de los antiguos que aquí habitaban estos lugares, que decían que cuando florece la Quila hay pura desgracia durante el año. Hubo muchas desgracias, como el hundimiento del [barco] Calipso, la desgracia de 25 muertos. Esa fue una de las desgracias más grandes de ese año. Se asoció todo eso, el hundimiento del Calipso con el florecimiento de la Quila el ‘93 [1993]. Aparte de otras desgracias, que falleció gente conocida del lugar y miles de cosas; que no podía despegar esto, no se podía inaugurar el puerto, que no se sabía si se iba hacer o no se iba hacer. Todo el mundo estaba alarmado, el comercio en general sobre sus negocios, sobre la baja de las ventas, y eso todo asociado al año ‘93 cuando floreció la Quila. Ese fue un año medio raro, con cambios de clima, muy inestable, oscurecía más tarde, más temprano. Fue un año así, “desusao”. Aquí siempre lo comentamos, el qué pasó el 93. Todos lo asociaban con acabo de mundo”. Sobre el uso que le dan a la especie, él dice que la ocupan para hacer volantines con la caña y para hacer diferentes trabajos, como asientos y mesas. También nos cuenta que “hubo hartó ratón, pero no mucha plaga”.

Don Tito es un pescador de Las Coloradas, pequeña localidad costera de Corral. Su testimonio nos puede graficar vivamente las floraciones parciales de la especie en la X región. Él reconoce perfectamente la especie y nos relata: “En 1980 yo trabajaba para el sector de

Ensenada (Puerto Varas) y me quedé admirado al ver que allá la misma Quila estaba verde y no se había secado como acá en el sector de Las Coloradas”. Sus parientes en otro sector de Corral (Chaihuín) “nunca han visto florecer la Quila hembra antes de la que hubo en los años ‘90 [1990] (...) Así es que difícil decir cuando está seca en todos lados”. En invierno, nos dice Don Tito, “los animales persiguen mucho a la Quila y en este tiempo [verano] el pasto se seca y a la Quila verde le hacen chupete”.

En Corral, vivió cuando joven Don Reinaldo, hoy pequeño propietario en el sector de la salida sur de Valdivia. El nos precisó una anterior floración a la de 1993. Al respecto se refiere: “En 1942 floreció la Quila en Corral, yo tenía catorce años, trabajaba en Chaihuín en los altos hornos de Corral y floreció aquí en Valdivia y en Corral”.

De acuerdo a Don Pedro, guardaparque del Fundo San Martín en San José de la Mariquina, la *Chusquea quila* (especie bien identificada por él) no ha florecido en ese sector desde que tiene memoria (su edad es de 53-55 años). Según su padre (ya muerto), cuando estuvo en el servicio militar recuerda la floración de alguna bambucea (Don Pedro no puede asegurar cuál, porque en ese sector hay tres especies). Don Pedro, sin embargo, vio florecer la *Chusquea uliginosa* alrededor de 1960-2, en ese sector. (Especie identificada en conjunto, según la descripción de su hábitat: “ñadis” o sectores húmedos).

Por su parte, Don Ramón es un profesor mapuche de Futrono. Él es un destacado indagador de historias locales de la zona y nos relató el uso que hasta la década del ‘60 aproximadamente, se le daba a esta especie. Don Ramón nos contó que el nombre de la localidad del “Llolly” en los alrededores de Futrono, (como otras del mismo

nombre dentro de la Provincia o con variantes, como el “Llolle”), proviene de un ancestral instrumento de pesca utilizado por la población mapuche de la zona lacustre. Este se confeccionaba con Quila y consistía en un armazón entretejido que formaba una red rígida en forma de bolsa grande. Este era introducido a los ríos donde se arrastraba para atrapar los peces. Este aparato recibía el nombre de “Lolly”. Su uso, según cuenta Don Ramón, no era exclusivo para las labores de pesca, también servía para sobreponerlo en los corrales de aves de crianzas, como pollos, para no ser depredados por aves rapaces de la zona, como el “Tiuque”, el “Peuco” y “Traro”. Un uso aún “vivo” de la Quila en esa zona, según don Ramón, es la utilización de la especie para la confección de “zarandas”, rejillas de Quila colocados sobre travesaños de madera en las casas, para destilar los quesos.

III.6. Provincia de Osorno y Llanquihue: “se caminaba sobre las lauchas”

A las orillas del lago Todos los Santos en la provincia de Llanquihue, cerca de Ensenada, se asientan varias localidades, como Petrohué y Peulla. Una organización que reúne a los grandes propietarios ubicados en los terrenos adyacentes al lago, editaba en 1995 la revista “Gaceta del Lago Todos Los Santos”, en la que Jörn Ohme escribe un informado artículo sobre el florecimiento de la Quila y particularmente sobre la plaga de ratones. El artículo presenta variada y detallada información sobre la floración de mediados de los años ‘90 y anteriores y los peligros acarreados por la plaga de roedores y la Quila seca:

“Según recuerdan los residentes del lago Todos Los Santos, la Quila floreció en los años 1921-1922. (...) Ahora se ha repetido este fenómeno.

En noviembre de 1992 comenzó a florecer la Quila en la parte occidental del lago hasta una línea que pasa por el valle de Puntagudo, hasta el extremo oriental de la isla Margarita y hasta la mitad del fundo Punta Huano. A fines de 1993 y durante el verano de 1994 floreció el resto de la Quila, es decir desde la mitad del lago hasta su extremo oriental. El peligro de incendio es enorme, como se comprobó con el incendio que se produjo el 17 de marzo de este año [1995] en el sector Río León y que destruyó alrededor de 30 hectáreas de bosques donde había gran cantidad de Quila seca en el sotobosque” (1995: 10-13).

Ohme presenta un detallado informe observacional sobre lo que parece ser su mayor preocupación, las ratadas:

“Los roedores, principalmente lauchas, reproducen con camadas de 8 a 10 crías cada 3-4 semanas. Mientras hay suficiente semilla de Quila no se nota el aumento de las lauchas porque se mantienen en los Quilantales secos pero hacia mediados de junio, cuando ya se ha comido parte de la semilla de Quila y lo que no han comido ha caído al suelo y está oculta en la hojarasca, entonces emerge el éxodo de las lauchas desde los Quilantales hacia los sectores habitados. Esto empezó a notarse progresivamente desde del 25 de junio y a la mayoría de los afectados los tomó por sorpresa” (13).

Ohme aconseja un “remedio” para combatir la plaga de ratones, cuyo uso, se detectó en varias localidades investigadas. Es la llamada “trampa de agua”. Uno o varios tambores grandes se llenan hasta la mitad con agua. Se pone un palo como puente entre el suelo y el borde del tambor. Se enseba el palo con grasa animal y en el agua se deja flotando alimentos con fuerte olor. L

ratas llegan al tambor y se precipitan al alimento y al agua. No pueden escapar de allí por la altura de los bordes y mueren ahogadas. Una vez repleto el tambor de roedores, se entierran o queman y se repite el procedimiento. Varios procedimientos son implementados para el exterminio de los roedores que, como veremos, causan grandes daños en la población rural. Desde la citada trampa de agua, hasta canales anchos y profundos bordeando las casas para impedir el paso.

Don Alberto es un gran propietario y antiguo habitante de Peulla, localidad fronteriza a orillas del lago Todos Los Santos. Él es un gran conocedor del bosque y tuvo relación con prestigiosos naturalistas que visitaron la zona. Don Alberto quiso precisar algunas informaciones sobre la floración de mitad de la década de los '90 y anteriores, a la vez que hablarnos de la especie y las creencias de los pobladores. Él cuenta que en el sector del lago donde habita todavía no han existido plagas de ratones, aunque -dice- han empezado a aparecer. También nos relata sus observaciones sobre la especie: "Yo recuerdo que antes era mucho menos la cantidad de Quila, ahora hay mucho más, como cien por ciento más". Sobre la especie "específica" que floreció y los lugares de florecimiento nos señala: "Por el treinta y tanto se clasificaban las plantas. Existe una Quila que crece en los lugares pantanosos y la Quila taihuén [*Chusquea macrostachya*] es la que ha florecido ahora. Esta floreció el año 1993 y ahora se está secando. En 1994 se empezó a secar y el polen cayó al lago y se veía como aceite. El florecimiento ha ido variando según los lugares porque aquí floreció hace un año [1994] pero en Puyehue como hace dos años, en Frutillar un año y medio". En relación a anteriores florecimientos él nos cuenta: "Lo

que me contaron del florecimiento anterior, que fue en 1940, fue la gran cantidad de ratas que hubo, una plaga tan grande que las madres no dejaban salir a los niños; los perros y los gatos se escondían. La gente ponía paños húmedos en las puertas para no dejar entrar a las ratas. Se caminaba sobre las lauchas. En el lago se formaban bolsas de lauchas que los barcos tenían que rodear para poder atracar en el muelle".

Don Alberto atribuye el florecimiento de la Quila al cambio de clima o a factores ajenos al proceso natural de la Quila, porque él ha visto también desaparición de algunas aves, insectos, etc. Él se manifiesta más "racional" y "positivo" con respecto al florecimiento en cuanto a las creencias: "En el período de florecimiento de la Quila se le tilda de carácter de mala suerte, pero es principalmente porque las ratas se comen la cosecha de papas, trigo, el plástico, bidones, etc. Además de que los animales se quedan sin forraje. Sólo por este motivo, no porque se le relacione con alguna catástrofe natural. (...) Lo positivo de la floración es que al haber más lauchas, hay más alimento para algunas aves que están extinguiéndose".

Don Juan Manuel es también un antiguo habitante ubicado a las orillas del lago Todos Los Santos, cercano a Peulla. Él nos habló de lo que le contaban sus padres con respecto a la Quila y los años que demoraba en su florecimiento, las ratas y el uso que él le da a la especie. Según don Juan Manuel, su madre le "conversaba" que cada 60 años florece la Quila y ésta "Se seca porque así tiene que ser, cada 60 años florece y siempre es así". Él recuerda el florecimiento del colihüe (*Chusquea culeou*) en el año 1942, porque fue en el año que él estaba por hacer su servicio militar. Sobre este florecimiento, nos

relata: “Lo que más recordamos fueron las ratonadas, un ratón negro, chico y de cola larga que se comían las gallinas, las cortezas de los árboles, hasta se comían entre ellos”. Sobre el actual florecimiento él nos precisa: “Floreció en 1993 y ahora se está secando en forma pareja. La gente se está preparando para las ratonadas, porque se comen todo el plástico, las papas, las manzanas, todo, hasta los cerdos en el chiquero”. Uno de los problemas que él ve en el florecimiento, son los animales, porque “La Quila les sirve de forraje y ahora hasta el pasto se está acabando”. Con respecto al uso que don Juan Manuel le da a la Quila, transcribimos algunas observaciones del diario de campo:

“Recalamos en un tronco cerca de una estrecha playa. La casa de don Juan Manuel se empina sobre una emplanada a la que se llega por un camino cercado por una baranda de *Chusquea quila* que serpentea toda la curva de nivel (...). Ya en la pequeña vivienda de don Juan Manuel, éste nos invita a disfrutar un mate y a conversar unas ‘horitas’. Después de un lapso de conversación comienzo a percatarme del ‘todo que llena el espacio’. Allí aparecen claramente ensamblados cientos de cañas de Quila gruesa y seca formando mesas, sillas y pequeñas bancas revestidas de cuero o género. Casi ensombrecidas por la visión cotidiana que se tiene sobre la misma arquitectura mobiliaria que da el coligüe y el mimbre en la zona centro de Chile, -que es trabajada de forma similar- se esconden estos ‘comedores’ y ‘salas de estar’ compleja y bellamente urdidos”.

En el mismo lugar, Don Rudy intenta precisar antiguas floraciones. Él nos cuenta que su padre nació en 1908 y cuando tenía 8 ó 12 años floreció la *Chusquea Quila*, es decir entre 1916 y 1920. Él cuenta que hacia los años

1978-1980 floreció la Quila taihuén (*Chusquea macrostachya*). En cuanto a la ratonada actual se refiere: “Primero salen unos ratones plomitos en masa y después unos ‘moscardones’ pero en menor cantidad. Después vienen unos pericotes pocos”.

III.6. Provincia de Chiloé: “con la quila alumbraban”

El año 1994, da a luz uno de los ansiados proyectos del investigador Renato Cárdenas la factura de un diccionario de la lengua y la cultura de Chiloé (cfr. 1994). Cárdenas refiere condensadamente en su definición Quila sobre los rasgos más significativos de la especie y aporta una serie de datos que tienden a corroborar ciertas informaciones de otros sujetos entrevistados, sobre todo a lo referido a la Quila como “remedio”; a la vez que aporta interesantes observaciones sobre el uso doméstico y en las labores de pesca. Cárdenas afirma que la especie florece cada 15 ó 20 años y se refiere a la tradición de que el año que florece la Quila es tiempo de hambruna. Sobre el uso acota que las varillas son empleadas en cercos como leña y en invierno las hojas impregnadas de sílice representan un buen forraje para vacunos. Igualmente plantea que la especie se usa en la mueblería “para hacer canastos grandes y secadores de ropa (con brasero interior), reemplazando al mimbre que es más escaso”; también, nos dice, que se usa para entablillar el pescado antes de ser ahumado y que antiguamente los indígenas de Chiloé “preparaban con los granos una especie de sopa y que las ‘nubes en los ojos’ se disolvían aplicando leche de mujer y el sumo de los cogollitos de la Quila” (Cárdenas, 1994: 192).

Cerca de Castro, en Canán, vive Don Noé, pequeño propietario rural y comerciante de chicha de manzana que corrobora algunos usos descritos por Cárdenas. A su vez, precisa sobre el período de florecimiento de la Quila y las características de ésta: “La Quila tiene un período de 12 a 13 años para que florezca. Es la única planta que muere y la flor da una semilla que tiene una alita que cae y con eso termina todo. Ese es el período de vida que tiene la Quila. Ahora floreció en el ‘93 [1993]. Según dicen, ésta es la floración más grande que se ha visto, porque se secó toda, sin ninguna sobreviviente. Seguramente eran otros tipos que florecían [antes], la Quila alta [*Chusquea Quila*], porque la tehuén [*Chusquea macrostachya*] dura más. Está la mata grande que llega a 15 metros de altura [*Chusquea Quila*], después está la otra, la tehuén. Esa está en las montañas debajo de los arbustos y eso es un ramoneo [alimento] especial para animales. En las partes que hay más Quila por el sector, son en Alcaldeo, Meneico y Notúe”.

Sus abuelos le contaban los antiguos usos que le daban a la Quila: “Antes la ocupaban para hacer canastos, canastos roperos (...) pero ya no los hacen, ya no quedan esos artesanos (...) La gente la tenía para darle forraje a los animales, se la picaba con machete y se la llevaban para los animales. (...) Para los antiguos con la Quila se alumbraban (...) hacían mercoleros [especie de antorchas], porque la Quila cuando está seca, arde si uno la deja parada. Y los antiguos con esa alumbraban, esa era su vela adentro de la casa, porque antiguamente todo se vivía en el fogón, nada de estufa y con piso de tierra. La ponían en el fuego para que se seque y cuando estaba bien seca, la prendían. Ponían dos o tres Quilas y hacían como si tenían dos o tres velas”.

Sobre las creencias en torno al florecimiento y las ratonadas, don Noé nos informa: “Según los antiguos cuando florecía la Quila venía hambruna y crisis, porque los animales también se mueren, no ve que la Quila tiene una raíz muy fina que está madura y el animal se la come. Cuando florece la Quila hay hambruna, porque los animales no tienen ramoneo [alimento] y el ratón se mantiene de la semilla. Los güarenes se comieron todos los pollos y gansos, a pura leña matamos como 50 ratones. En Achao y en Curahüe, los ratones les comían las papas, la gente pedía ayuda. La rata pare de a 8 a 10 crías al día, así que imagínese”.

Por su parte, Don José Nain de Cole-Cole (guardaparque de Conaf en ese sector de Cucao), huilliche, nacido y criado ahí, nunca recuerda haber visto el florecimiento de la Quila (que en ese sector de la costa se presenta sólo cerca del mar, asociada con la especie arbórea llamada comúnmente Olivillo). Él tiene sobre 50 años. Vio florecer “la otra Quila” (*Chusquea macrostachya*) “que vive bajo el bosque de más al interior”, a comienzos de la década del ‘60, antes del terremoto. Al igual que don José, Don Héctor, la señora Ana y don Carlos, son habitantes de Cucao y pequeños propietarios. Don Héctor nos narró que “La Quila floreció el año pasado, en el verano de 1994. La Quila trae hambruna y hace aparecer ratones y adelgazan los animales (...) La Quila se seca porque Dios la manda a secar (...) se recupera en menos de 10 años vuelve a estar verde (...) Conozco dos tipos de Quila, la delgadita, Tihuén, que sirve para alimentar a los animales. Aquí sólo la utilizamos para alimento de animales, en las islas la utilizan para cerco”. En tanto, la señora Ana nos relató que “La vez anterior [que floreció] fue para el terremoto del 60’; recuerdo que fue unos dos años antes (...) por eso vino el terremoto. La Quila se ocupa

sólo de alimento para los animales. En las otras islas la ocupan para cerco. La Quila trae pobreza, trae hambruna, acarrea mucho ratón y se comen las papas y todo lo que está su alcance. La Quila se seca porque se pudre la raíz”. Don Carlos, intentó precisar con fechas exactas las anteriores floraciones, que vienen a “calzar” con los datos proporcionados por la señora Ana: “Me casé en 1954 y floreció en 1955”.

En la isla de Cahuach, la señora Elba nos entregó testimonios que nos ayudan a configurar los alcances de la floración y usos de la especie en las localidades costeras: “La Quila floreció y se secó hace dos años atrás [1993] y atrajo gran cantidad de ratones. Aquí crece un sólo tipo de Quila, la Quila que crece con la coyuntura derecha [Chusquea Quila]. La Quila aquí la ocupamos para gallineros, para la huerta y para cercos.”

III.7. Provincia de Palena: “los incendios más grandes que ha tenido la zona”

Los alcances de la floración de la *Chusquea Quila* pueden rastrearse hasta la XI región. Chaitén, ubicada en el límite sur de la X región, sufrió una de las más cruentas ratonadas en el período de florecimiento de la *Chusquea Quila*, e históricamente, se han desencadenado incendios devastadores posterior a la floración de la especie. Los relatos de los sujetos entrevistados dan cuenta de la magnitud del fenómeno, sobre todo en relación con las floraciones pasadas. Doña Emelina nos precisa la actual floración y anteriores, además del efecto particular sobre los animales: “Recuerdo que el florecimiento anterior de la Quila fue en 1953. Y hubo una gran mortandad de animales porque ellos se alimentaban de Quila y cuando se seca se comen la semilla y esta se les pega

en el estómago provocando la muerte de los animales. Ahora se secó como en 1993 y no habido la ratonada que hubo la vez pasada”. Don Raúl recuerda el último florecimiento y magnitud de las ratonadas producidas: “El último florecimiento fue en 1963 y hubo una tremenda plaga de ratas. Estas eran ratas chicas color plumizo, la ‘rata de monte’ que le llaman. Se introducían en las casas. En el interior de Chaitén los ratones entraron y hacían sonidos en los colchones de los niños. Además de los ratones, se produjeron los incendios más grandes que ha tenido la zona”. Don Reinaldo, por su parte, enfatiza sobre el efecto de la ratonada anterior: “Lo que me acuerdo [de la floración anterior] fue la gran cantidad de ratones. Se comían la madera, la ropa, hasta tubería de agua y las instalaciones eléctricas. Además del ratón del monte, también llegaron los guarenes, se perdió mucho alimento porque se comían las siembras de papas y la espiga de trigo. Recuerdo que esa oportunidad se tuvo que sembrar tres o cuatro veces”. Don Pietrini precisa las fechas de florecimiento y detalla la relación entre distintas especies de roedores y la ratonada: “La Taihuén floreció el ‘65. Ahí se inició el florecimiento el ‘93 [1993] y el ‘95 [1995] se secó. En medio de la ratonada los guarén se come los ratones chicos”.

IV. Discusión y conclusiones

IV.1. Heurística del florecimiento y relación con la especie: saber cotidiano en memoria escrita

La diversidad de fuentes, la complejidad de las mismas y la imposibilidad de construir cotejos taxonómicos a partir de las diversas denominaciones de especies de *Chusquea* en las fuentes escritas investigadas, desechan to

intento congruente de construir conocimiento válido sobre el comportamiento de la especie.

No sólo atentan la diversidad de denominaciones para referirse a la especie, sino la asistematicidad de registros de floraciones en el tiempo. Así, nos encontramos posiblemente con una floración a la llegada de Pedro de Valdivia a la actual Valdivia, más adelante (es decir transcurridos dos siglos) podemos inferir otra floración a partir del relato de Ambrosio O'Higgins (fines siglo XVIII). Es decir, temporalidades ampliamente distanciadas unas de otras, que imposibilitan la tarea de recomponer el comportamiento de la especie.

Sin embargo, las mismas fuentes, a través de sus autores, revelan una periodicidad, para indeterminadas especies de *Chusqueas*, que va de los 18 años a 20 años (O'Higgins citando a los "naturales" de Osorno en 1797) y cada 20 años según Guillermo Münich a fines del siglo XIX. Esta coincidencia de la periodicidad es interesante debido a que nos da indicios de cierta reproducción del saber común en cuanto a la especie. Estas fechas, que convergen en dos autores distanciados en espacio y tiempo, patentan una cierta percepción enquistada en los sujetos mapuche y mapuche-huichille de la zona sobre el comportamiento de la especie (floración), que tiende a arrastrarse de generación en generación. Este fenómeno será analizado en la interpretación de fuentes orales con más detalle.

Si bien la tarea interpretativa de periodificación es imposible a partir de las fuentes escritas investigadas, otras tareas aparecen como fértiles, a saber, el descubrimiento de la riqueza y variada respuesta de los sujetos ante la situación de florecimiento y el también rico

registro de relación (usos y manipulación) de la especie.

Aquí aparecen los primeros registros sobre la percepción, al parecer ya ampliamente instalada en variada población del sur de Chile (IX y X región), sobre el florecimiento y la "ruina" que acarrea, producto -según Phillippi- del "castigo del Pillán". También se consigna, muy tempranamente, el impacto producido por las ratonadas explicadas, en las mismas fuentes, por el florecimiento de alguna *Chusquea*. Son destacables aquí los vivos relatos sobre la devastación producida por los roedores y la utilización primera de la llamada, posteriormente, "trampa de agua", que se consigna en estos primeros registros por Gerónimo de Vivar ("ollas soterradas en la tierra que las amediábamos con agua").

Importante es también, el uso alimenticio para la población nativa, que consumía en "sopa" las semillas producidas por la especie en estado florido, así como también los renuevos y tallos tiernos de la misma cuando se producían hambrunas. Igualmente relevante, ya avanzada la Colonia, la relación utilitaria en la población "blanca". Los usos para la manufactura de bastones, son una muestra de ello.

IV.1.2. Relación diferencial: muro vegetal versus utilidad

En un contexto más general, es importante destacar las relaciones desiguales mantenidas con la especie y el género por parte de los pueblos indígenas de la región y los colonos presentes desde la Conquista. La población nativa aparece en estas fuentes manteniendo una relación benéfica, utilitaria: en el ámbito doméstico, defensivo -lanzas, refugio-, etc.

Mientras que para los colonos, tanto europeos (alemanes, italianos, suizos, belgas, etc.), como chilenos, es un gran estorbo que no les permite emprender con éxito empresas bélicas, abrir vías de comunicación, asentamientos, etc. Son estas relaciones diferenciales las que cruzan fuertemente los registros escritos. Lo impenetrable de la vegetación, es el tópico recurrente de la población arribada a la región para referirse a la especie. En contraste con lo anterior, se encuentra la relación “positiva” que los registros consignan para referirse a la especie y la población originaria. De este modo, podemos decir que la gravitación de la especie y otras del género en el contexto sociocultural de un largo período histórico cubierto (Siglo XVI al XX), está signado por esta relación desigual. La especie emerge primero en la conciencia de la población europea a partir de la característica de “muro infranqueable” antes que “materia útil”, aunque posteriormente también se constata el uso por parte del conquistador y colono. Mas esta población, en su mayoría autora de las fuentes, da por supuesta la “complicidad” de estas bambúceas con la población originaria (armas y refugios). Lo confirman sobre todo los registros primeros (vgr. Gómez de Vidaurre, Ambrosio O’Higgins y Diego de Rosales). Los escasos testimonios escritos de la población nativa en el siglo XX con respecto a la especie, también sostienen esta visión más positiva que negativa sobre las *Chusqueas*: su utilidad en la manufactura de la *trutuca* y la impenetrabilidad de los bosques producto de aquellas (vgr. Ernesto Wilhelm de Moesbach, 1984).

IV.2. Heurística del florecimiento y relación con la especie: saber cotidiano en la memoria oral

Al vehiculizar y articular, por medio de la historia oral, este conjunto de saberes cotidia-

nos contenidos en la memoria de los sujetos entrevistados y vaciarlos en un cuerpo científico de conocimiento, este saber cotidiano transforma su estatuto⁵. Por lo mismo, un censo sensible de la investigación emprendida favorece la sistematización de la memoria individual y colectiva para catastrar los ciclos de florecimiento de la especie. Difusa, esquiva y fragmentada, estas memorias se moldean al amparo de nuestros resultados a partir de la “negociación” entre fuentes, todas las cuales, en la idea de Portelli (1987), contienen un fragmento de verosimilitud, mas no de “verdad”. El catastro es más que una suma interpretada de algunos pedazos de esta verosimilitud que yace en la construcción cultural que el sujeto ha elaborado sobre el comportamiento de la especie y nunca en ella misma. La concertación de versiones no se puede objetivar; esta construcción cultural fragmentaria no se puede convertir en una cifra. Así nos encontramos con que al interior de los sujetos subsisten varias dataciones: 15, 20, 30, 60 años, independiente de la localidad. En este contexto surge una vertiente de dataciones construidas a partir de recuerdos difusos (“floreció hace como 4 años”) y que plantean cifras que oscilan entre los 15 y 30 años. Otras a partir del conocimiento articulado en “reglas” más o menos exactas de floración (“florece cada 60 años” o “cuando me casé floreció”) que tiene un rango de oscilación entre 60 y 120 años. La primera vertiente de dataciones es la dominante en términos de presencia en los más de 30 sujetos y 5 familias entrevistadas.

⁵ No obstante, aquí se hace necesario al menos un alcance teórico: la doxa –“conocimiento común”–, al ser cuestionada, inicia el camino de transformación hacia la episteme –“conocimiento científico”– (cfr. Shutz, 1974; Heller, 1977). Este traspaso, crucial es relevante desde el punto de vista del saber científico, mas no del saber cotidiano. Este funciona, autocontenido, sin necesidad de demostrabilidad, ni irrefutabilidad, cuestiones imprescindibles para la ciencia.

La segunda vertiente es minoritaria, y se acompaña generalmente de un conocimiento más “cargado de sentido” sobre el conocimiento de la especie y las variantes del género *Chusquea*. Esta constatación nos abre un abanico de posibilidades interpretativas.

La primera vertiente se constituye en los sujetos a partir del encuentro de saberes construidos a partir de un “colectivo” que tiende a borrar la separación taxonómica de varias especies de *Chusquea* y las agrupa en la denominación genérica “Quila”, que integra además, la posibilidad de floraciones parciales (parches) de las distintas especies. Esto hace más caótico y complejo el establecimiento de un lapso temporal “objetivado” de floración. Al interior de esta vertiente, se encuentran sujetos que reconocen, a partir de un esfuerzo mayúsculo por superar la amnesia, la especie particular de *Chusquea* que floreció en determinado tiempo. “Especie particular” que, además, tuvo que ser traducida taxonómicamente por los investigadores.

La temporalidad de florecimiento que se revela en esta vertiente bordea, con más o menos años, un período de una a tres décadas. Creemos que estas cifras responden, sin duda, a la agrupación de varias floraciones de distintas especies en forma masiva y que han quedado prendidas en el conocimiento común, colectivo, oral y escrito. Allí se encuentran las grandes floraciones de muchas especies desde el siglo XVI al XVIII, interpretadas en su periodicidad por las fuentes escritas con guarismos similares. Allí también están presentes las masivas floraciones de Quila (*Chusquea Quila*) a principios de los años ‘20, de Quila/colihüe (*Chusquea culeou*) a mediados de los años ‘40, la de la Quila/taihuén (*Chusquea macrostachya*) a principios de 1960 y la actual de *Chusquea Quila*,

desde comienzos de los años ‘90, que están ampliamente documentadas. Estas floraciones tienen presencia en la memoria colectiva sólo por su nombre genérico de “Quila”, por tanto la temporalidad de florecimiento presente en esa memoria es la provocada por el cálculo “fácil” a partir del recuerdo o traspaso de recuerdos de la anterior floración de cualquier especie de Quila: he ahí el guarismo 10 a 30 años para cada floración.

Un punto importante es que es ahí, también, donde descansan las propuestas teóricas de floración por parte de los científicos naturales al inicio citados: han pesquisado un tipo de temporalidad alojada en un nicho de memoria “colectiva” que por su naturaleza resulta infértil de ser objetivada con el fin de fundamentar determinadas propuestas de floración. Esta aproximación explora al sujeto en relación a los supuestos compartidos colectivamente sobre el comportamiento de la especie, y no hurga ni encuentra el saber cotidiano profundo, construido en la intimidad por el sujeto y su entorno. Además, sus querellas sobre el fenómeno aparecen nimias, puesto que disienten en un tiempo que va de 5 a 15 años, el que no se zafa del radio temporal de esta memoria.

La segunda perspectiva de esta versión, se ancla en otro tipo de memoria: más individual que colectiva, y que ha sido construida en el espacio próximo, urdida con más fineza, la cual es levantada desde el pasado con “esfuerzo”. Se ubica con trabajo en medio del acontecimiento (floración) a partir de hitos vitales en los sujetos y el traspaso del saber dirigido, orientado hacia las generaciones posteriores (“la Quila florece cada 60 años porque así me decía mi abuelo”). Esta memoria no ha permeado a la otra (colectiva) porque tiene la fragilidad del equívoco en el

olvido (“conocimiento borroso” por el largo tiempo transcurrido) y el del origen de la fuente donde emana esta memoria: la intimidad, la historia personal, biográfica y familiar.

Esta memoria registra con eficacia tanto la especie florecida como el espacio-tiempo de ocurrencia. Su eficacia reside en la conexión inmediata de una seña, una muesca en la vida personal o familiar que, sumado al conocimiento del entorno natural, provocan la permanencia de la memoria, del capital cultural específico: la “vacuna” del olvido.

Así, cuando se cruzaron estas variables y fueron reflotadas en los sujetos, emergió un tipo de información distinta, construida con materiales distintos. El sujeto se arriesga a identificar la especie y sitúa su florecimiento. Esta memoria arroja una temporalidad mayor, que bordea los 60 a 70 años. Su visibilidad queda descubierta por la indagación en las “cenizas” de memoria individuales y familiares. Varios son los testimonios iluminativos de esta perspectiva: O’hme en el Lago Todos los Santos, por su obsesión sobre el fenómeno asociado, las ratonadas e incendios; Don Densy a partir de “la desgracia del barco El Calipso”, etc. Ellos nos hablan de floraciones de *Chusquea quila* a principios de los años ‘20 y a principios de los ‘90, no reconociendo ninguna floración de la especie entre estos lapsos de tiempo, lo que nos da un período intermedio de entre 60 a 70 años (para más detalle ver González, 1998).

IV.2.1. Relaciones: usos y ratadas

Un amplio registro de las relaciones con la especie fue provista por el saber cotidiano anclado en la memoria oral. La riqueza y abundancia de usos y la relación tácitamente

conflictual con la especie a partir de las ratadas fueron protagónicas. Podría afirmarse, incluso, que es este último fenómeno el que domina los espacios de saber en la memoria de los sujetos sobre la especie.

Sobre los usos y la manipulación de la especie por parte de los habitantes del sur de Chile, particularmente en la X región, los registros y comunicaciones, consignaban un uso restringidísimo en comparación con los usos catastrados. La mayoría del conocimiento sobre el uso de la especie constataba la utilización como forraje invernal para el ganado; la utilización para la construcción de viviendas livianas y cercos, entre otros pocos. Sin embargo, en la investigación emerge una infinita variedad de usos, con ilimitadas variantes locales.

Desde la utilización como red para la pesca en los lagos de Futrono; la utilización ancestral de la caña seca como luminaria en Canán (Chiloé); el uso medicinal de su hoja tierna para el hombre y el ganado vacuno en Valdivia, hasta la confección de canastos y roperos Chiloé, nos amplían la importancia de la especie en cuanto a su relación con los sujetos, evidenciando una relevancia mayor en la población rural del sur de Chile que lo que habitualmente se estimaba. Por tanto, la presencia y cierta dominancia de la especie al interior del bosque o en áreas desforestadas, pudiera ser un factor determinante para la sustentabilidad de los sujetos en su medio, tanto en el pasado como en el presente (vgr. la descripción sobre el uso de la especie por parte de una familia habitante de Peulla en el Lago Todos los Santos).

Sobre las ratadas, adelantábamos que era más prendido en el saber cotidiano de los sujetos entrevistados. El fenómeno es muy interesante

puesto que el saber inicialmente se compone -en esencia- por la relación “floreCIMIENTO de la Quila igual ratadas”, hasta diversificarse en múltiples formas de combatir las ratas, que han ido pasando, en muchos casos de generación en generación. Así, desde el uso de las “ollas” registradas por Gerónimo de Vivar en las fuentes escritas, hasta las trampas de agua, han transcurrido casi 5 siglos de uso. Lo importante es que, como lo veíamos en las fuentes escritas, son las ratadas las tensionadoras de la “mirada” hacia la Quila. La “mirada” más habitual es el florecimiento como “avisador” de ese mal y, ciertamente, el causante. Así, el florecimiento es un fenómeno tácito para comprender las ratadas, pero se revela entre paréntesis.

Una vez extendido el fenómeno, como pudimos apreciar en Lago Todos Los Santos, la fijación es casi automática en la memoria de los sujetos. Es tal el grado de impacto generado en la vida de los sujetos que es imposible sustraer la atención al fenómeno. Muchos son los testimonios que detallan las ratadas más que el comportamiento de la especie. Las ratadas desarticulan la vida cotidiana, son fenómenos extracotidianos que se prenden en el saber y en la memoria de los sujetos, puesto que no es una simple abundancia de roedores, sino “Islas de ratas” en los lagos, “ratas comiéndose cosechas enteras”, desde “almohadas hasta botones”. Así, las ratadas, son ciertamente uno de los fenómenos “negativos” del florecimiento y que se constituyen, como se consigna en las fuentes orales, en un mal que se combate con saber cotidiano.

IV.3. Para una hermenéutica del todo

Un obstáculo importante para emprender una interpretación iluminativa sobre los resultados, búsquedas y construcciones ante-

riormente expuestas, fue el “caos relativo” que inundó dichos discursos. Las constataciones reduccionistas que se tenían en un comienzo de esta investigación sobre el papel de la especie y del género en el mundo rural de la X región ensombrecían la empresa hermenéutica de trazar un significado subyacente por donde fluyera la riqueza de las fuentes investigadas. Sin embargo, no podemos ocultar que son estas mismas constataciones del saber común generalizado, cristalizado en segmentadas y simplificadas observaciones de distintos científicos naturales, las que constituyen los soportes para emprender un inicio heurístico de este “significado subyacente”.

Son estos soportes los que nos hacen decir, en una interpretación mayor, comprensiva de la totalidad, que sobre la especie en sí y su conducta (floreCIMIENTO) los informantes investigados han construido un fragmento cultural y natural integrado cotidianamente que, por complejos y múltiples designios -léase Dios, la misma especie, la naturaleza, el “porque sí”- sufre el revés, la crisis, el embate, la dislocación. Este revés tiene singularidades: Implica temporalidad, recurrencia y se acompaña por el difícil ejercicio de recuperar el saber cotidiano en la memoria íntima y colectiva.

Lo importante que no se trata de un revés caótico, impredecible, venido de la naturaleza azarosamente, como la erupción de un volcán o un terremoto. Es una dislocación sincrónica, recursiva, cuyo único “incontrol” está dado por el olvido del fenómeno. Así, la “responsabilidad” de sus desastres (incendios y principalmente las ratadas) se reparte entre ambos: la especie y el sujeto: “Algo tendrá que venir malo, la Quila está florecida” o la clásica profecía: “El año 1973, también floreció la Quila”.

En este sentido, se ha construido una relación natural y cultural “álvida” y “dormida”, donde por largos años la especie es sintética y pasivamente una “bendición” por su utilidad, hasta convertirse en un momento, fertilizado por la amnesia, en una unívoca y activa “maldición” (González, 1999).

La particularidad, agregada a esta construcción cultural y natural de “péndulo”, es que el momento “álvido” de la relación -comparativamente breve-, contiene traspaso de saber cotidiano, elementos que producen la transmisión de conocimiento orientado: el vaticinio, la videncia, la predicción del esperado desastre, que traspasado por las anteriores generaciones, es taxativo con respecto a las ratadas (hambruna y destrucción), pero abierto a la anexión de un sinfín de maldiciones más, que ocurriendo o no, tienen el efecto de articular, (quizás de “reconciliar”), la relación entre ambas partes.

El “luto” del quiebre de armonía (florecimiento, muerte y regeneración de la especie) dura lo suficiente como para mantener la “memoria” íntima y colectiva tensionada por la especie. Es en aquella temporalidad donde se producirá el traspaso del saber cotidiano acumulado sobre la especie a otros individuos. Es allí donde se reflexionará sobre todo el “sentido” y significado del género y la especie para los sujetos, y este saber quedará fijado débil o fuertemente en su memoria. De este modo comenzará otro ciclo donde dicho saber en la memoria oral específica “dormirá” un largo tiempo, hasta ser activado por la angustia de su olvido en medio de la tragedia, cuando las ratas muerdan la cosecha o los animales enflaquezcan por falta de forraje en el invierno.

IV.3.1. Saber cotidiano y validación

Uno de los aspectos que surgieron de este estudio, fue la validación de este saber cotidiano por las ciencias naturales, mediadas por las ciencias sociales.

Al hacer converger las pretensiones de la ciencia con el saber cotidiano arribamos a un punto epistemológicamente inestable para las ciencias naturales. El interés instrumental de aquella pasaba por la certeza -el arribo a la “verdad” del establecimiento de una temporalidad florecimiento de la especie vía “un método científico aplicado desde las ciencias sociales”. El cuestionamiento a ese único método, y la concepción misma de “lo real”, da como resultado la consecución de una verdad parcial y plural que no es unívoca y que puede no contribuir a la validez -en los marcos epistemológicos donde operan las ciencias naturales, el positivismo experimental- del comportamiento catastrófico en este estudio.

Sin embargo, al ingresar en los supuestos investigativos, se podrá hacer una lectura férrea de a lo menos dos elementos. El primero, es el esclarecimiento de las fuentes (y su naturaleza) donde se asientan las discusiones botánicas sobre el comportamiento: la dualidad de saberes cotidianos en la memoria colectiva que arroja distintas temporalidades. El segundo, es el alcance que tiene la especie para el sujeto en su medio. Por tanto, la ocupación de áreas ocupadas por *Chusquea quila*, no puede ocurrir sin tener en cuenta las relaciones de dependencia entre hombre y especie.

Así, la única salida posible que tienen las ciencias naturales de retroalimentar el conocimiento científico con el presente estudio

dotarlo de validez al interior de su conocimiento acumulado, es aceptando la comunión y diálogo entre distintas epistemologías fundantes del conocer científico y sus métodos. Es aceptar el papel mediador, cargado de otro fundamento del conocer, de las ciencias sociales sobre el saber cotidiano. Es, quizás, operar inversamente: ya no el conocimiento científico integrándose al saber cotidiano suspendiendo la duda (característica del conocimiento común), sino la doxa integrándose a la episteme, para ratificar o remover su "verdad" antes erigida.

Pero quizás lo fundamental en este encuentro de saberes, es la camisa de fuerza en que se ve involucrada la ciencia natural. Su dependencia del saber cotidiano para construir saber científico da cuenta de una empresa paradójica, en la que se ven obligadas a remover sus fundamentos epistemológicos y metodológicos para alcanzar saber. Más allá del papel mediador que pueden tener las ciencias sociales al tener como legitimada su condición epistemológica multiparadigmática, las ciencias naturales se han ido encontrando

recurrentemente con obstáculos para incorporar un saber ajeno a los dispositivos científicos legitimados, sobre todo en la aplicación científica (tecnología agroindustrial: mejora genética, rendimiento de cosechas, por citar algunos ejemplos) donde el saber cotidiano ha sido empleado recurrentemente. Sin embargo, esta utilización no ha logrado penetrar en las ciencias naturales y crear un cuerpo de conexiones que, legitimadas, puedan retroalimentar las aproximaciones a otras formas de saber. La mayor de las veces, su aproximación utilitaria, instrumental, cimienta nuevamente la óptica displicente frente a la potencial validez de esta memoria y el saber contenido en ella.

Agradecimientos

Los autores expresan su gratitud a los informantes y amigos que durante estos diez años han colaborado desinteresadamente con esta investigación. Igualmente, a la Dra. María Eugenia Solari quien, a través de estos años, ha cualificado enormemente este artículo.

Bibliografía

- Armstrong, P. 1992. *Lecturas en Conflicto. Validez y Variedad en la Interpretación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Berger, P. y Luckmann, T. 1979. *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bertaux, D. 1983. "From the Life-History Approach to the Transformation of Sociological Practice". *Biography and Society*. California: Sage.
- Blancpain, J. P. 1970 (?). *Los alemanes en Chile (1816-1945)*. 4 Vols. Tesis doctoral, traducción Ives Yavet. Valdivia: Biblioteca Universidad Austral de Chile. Inédito.
- Cárdenas, R. 1994. *Chiloé. Diccionarios de la lengua y de la cultura*. Santiago: Olimpo.
- Corporación Nacional forestal [CONAF]. 1993. "Antecedentes técnicos y diagnóstico general de incendios forestales en la décima región derivado del fenómeno de la Quila seca. Temporada 1993-1994". *Programa Manejo del Fuego*. Santiago: Corporación Nacional Forestal, Ministerio de Agricultura.
- Deitzer, G. y Soderstrom, T. Et. al., 1985. "Flowering physiology of bamboo in Puerto Rico". *Journal American Bamboo Society* 6: 36-42.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. 1994. *Handbook of Qualitative Research*. California: SAGE.
- Donoso, C. 1974. *Dendrología. Árboles y arbustos chilenos*. Manual N°2. Santiago: Facultad de Ciencias Forestales, Universidad de Chile.
- _____. 1983. "Modificaciones del paisaje forestal chileno a lo largo de la historia". Simposio *Desarrollo y Perspectivas de las disciplinas forestales*. Valdivia: Universidad Austral de Chile. 365-438.
- _____. 1993. *Bosques templados de Chile y Argentina. Variación, estructura y dinámica*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Geertz, C. 1988. *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gómez de Vidaurre, F. 1889. *Historia Geográfica, natural y Civil del reino de Chile*, Santiago, Imprenta Ercilla.
- González, M.E. 2001. "Fenología de *Chusquea quila* durante su floración gregaria en la zona centro-sur de Chile". *Bosque* 22 (2): 45-51.
- González, M.E. y Donoso, C. 1999. "Producción de Semillas y hojarasca en *Chusquea quila* (Poaceae: Bambusoideae), posterior a su floración sincrónica en la zona centro-sur de Chile". *Revista Chilena de Historia Natural* 72: 169-180.
- González, M.E. y Veblen, T. et al. 2002. "Tree regeneration responses in a lowland Nothofagus-dominated forest after bamboo dieback in South-Central Chile". *Plant Ecology* 161 (1): 59-73.
- González, Y. 1995. "Nuevas Prácticas Etnográficas: El Surgimiento de la Antropología Poética". *Aña* 11: 73-81.
- _____. 1998. "Memoria Histórica y Saber Cotidiano: El florecimiento de *chusquea quila* en el mundo rural del sur de Chile". Tesis de Maestría. Temuco: Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de la Frontera. Inédito.
- _____. 1999. "Quila y Castigo". *Métaphoras de Chile*. Araya, P. Santiago: LOM.
- _____. 2004. "Óxido de Identidad: Memoria y Juventud rural en el Sur de Chile (1935-2003)". Tesis doctoral. Barcelona: Departamento de Antropología Social i Prehistoria, Universitat Autònoma de Barcelona. Inédito.
- Guevara, T. 1910. "Folklore Araucano. Refranes, cuentos, cantos, procedimientos industriales, costumbres prehispánicas". *Anales de la Universidad de Chile* Tomo CXXVII: 343-626.
- Gunckel, L. H. 1948. "La floración de la Quila y del colihue en la Araucanía". *Ciencia e Investigación* 4: 91-95.
- Heller, A. 1977. *Sociología de la Vida Cotidiana*. Barcelona: Península.
- Husserl, E. 1968. *Ideas Sobre La Fenomenología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Janzen, D. 1976. "Why bamboos wait so long to flower". *Annual Review Ecology Systematics* 7: 347-391.
- Kawamura, S. 1927. "On the periodical flowering of bamboo". *Japanese Journal of Botany* 3: 336-342.
- Le Goff, J. 1991. *El Orden de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- McClure, F.A. 1966. *The bamboos: A fresh perspective*. Cambridge: Harvard University Press.
- Maturana, H. 1996. *¿La Realidad Objetiva o Construida?* Barcelona: Antrophos.
- Molina, J. I. 1878. *Compendio de la Historia Natural de Chile*. Tomo XI. Santiago: Librería del Mercurio.
- Munnich, G. 1908. *Excursión -a la- Rejion Volcanica -de- Valdivia*. Valparaíso: Alberto Lecourt.
- Muñoz, M. 1980. *Flora del Parque Nacional Puyehue*. Santiago: Universitaria.
- Muñoz C. 1959. *Sinopsis de la flora chilena*. Santiago: Universidad de Chile.
- Murúa, R., González, L., González, M.E., et al. 1996. "Efectos del florecimiento del arbusto *Chusquea quila* Kunth (Poaceae) sobre la demografía de poblaciones de roedores de los bosques templados fríos del sur chileno". *Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción* Tomo 67: 39-44.
- Nora, P. 1978. "Memoria Colectiva". *La Nouvelle Histoire*. Le Goff, J. Chartier, R.; Ravel J. París: Retz.
- Ohme, J. 1994. "La Plaga de las Lauchas". *Revista Geográfica del Lago Todos Los Santos de Puerto Varas* Vol. 1, N°2: 6-10.
- Pacheco, N. 1993. "Floración de las Quilas. Boletín de Fauna y Aves Silvestres". FAO-PNUMA, Santiago. Año 7, 17: 35.
- Parodi, R. L. 1945. "Sinópsis de las gramíneas chilenas del género *Chusquea*". *Revista Universitaria* (Chile) 30: 61-71.
- Pearson, A. Y Gómez, I. 1994. "Biology of the bamboo *Chusquea culeou* (Poaceae: Bambusoideae) in south Argentina". *Vegetatio* 111: 93-126.

Pinto, J. Et. Al. 1991. *Misticismo y violencia en la temprana evangelización de Chile*. Temuco: Universidad de la Frontera.

Pissis, A. 1875. *Geografía Física de la República de Chile*. Santiago: Instituto Geográfico de París Ch. Delagrave.

Portelli, A. 1987. "Las Peculiaridades de la Historia Oral". *Memoria Histórica y Sujeto Popular*. Ed. Bravo, J. Santiago: ECO Comunicaciones.

Rosales, D. 1877. *Historia General de el Reyno de Chile*. Valparaíso: Imprenta del Mercurio.

Schlegel, F. 1993. "El problema de la floración". *Revista Chile Forestal* 206: 35-37.

Schutz, A. 1974. *El Problema de la Realidad Social*. Buenos Aires: Amorrortu.

Thompson, P. 1988. *La voz del pasado. Historia Oral*. Valencia: Alfoóns el Magnánim.

Urban, O. 1934. *Botánica de las plantas endémicas de Chile*. Concepción: Sociedad Imprentera y Litográfica Concepción.

Veblen, T. 1982. "Growth patterns of *Chusquea* bamboos in the understory of Chilean *Nothofagus* forest and their influences in forest dynamics". *Bulletin of the Torrey Botanical Club* 109: 474-487.

Veblen, T.T. et al. 1996. "Ecology of southern Chilean and Argentinean *Nothofagus* forests. *The Ecology and Biogeography of Nothofagus Forests*. Ed. Veblen, T.T. et. al. New Haven: Yale University Press. 293-353.

Villalobos, S. Et. Al. 1982. *Relaciones Fronterizas en la Araucanía*. Santiago: Universidad Católica de Chile.

Vivar, G. 1987. *Crónica y Relación Copiosa y Verdadera de los Reinos de Chile*. Santiago: Universitaria.

Watzlawick, P. y Krieg, P. (Eds). 1994. *El Ojo del Observador. Contribuciones al Constructivismo*. Barcelona: Gedisa.

Wilhelm de Moesbach, E. 1984. *Testimonios de un Cacique Mapuche*. Santiago: Pehuén.